



669610

VIII Algunos de Nuestros Beneméritos Dirigentes

Benedicto Chuaqui, amigo inolvidable

por Luis Merino Reyes

Nos ligó con Benedicto Chuaqui una amistad de casi treinta años. Creo haberlo visto por primera vez, en una noche de festejos gastronómicos en el Hotel Grillon. Había mucha gente y Benedicto me recibió como dueño de casa. Vi a un hombre de baja estatura, delgado, semicalvo, de tez rosada y anteojos. Yo me lo imaginaba gordo y lento para andar, alguien como un hermano mellizo de Luis Durand con quien era ya íntimo amigo. Benedicto me estrechó al instante con su mano pequeña y firme y después de las presentaciones y saludos del caso, nos sentamos a la mesa. Quedamos agrupados con Mariano Latorre y el poeta Omar Cerda. A los pocos momentos, alguien promovió una discusión política y yo me lancé con la impetuosidad propia de los 29 años. Latorre espetó, habituado como estaba a sus caricaturas verbales: "El elegante izquierdista que tenemos sentado al frente...". Se refirió también a mi flamante cuello duro y a mi corbata. Benedicto habló a su vez sentenciosamente: "Lo que vale, dijo, más o menos, son los hombres, su rectitud, su intención de hacer el bien. De nada sirven los regímenes políticos, si los hombres que los encarnan están podridos. Sería igual que construir edificios sin cimientos". Latorre oyó pestañeando en una actitud mezcla de burla y de admiración. A mí aquella sentencia me pareció extraña, casi ingenua y no advertí que se establecía entre ambos el asa de una constante y progresiva amistad. Al otro día, Benedicto Chuaqui me envió todos sus libros con una dedicatoria que reclamaba una amistad pura y duradera.

Yo en esos años vivía una existencia difícil, con hijos pequeños, escasa renta y copiosos horarios, pero advertí que aquél amigo adinerado no podía servir sólo para facilitar dinero en caso de necesidad. Había algo más en él si se le miraba sin prejuicios. Su afecto real, su rareza, su intuición para entender a los hombres de una sola mirada. Durante muchos años nos hablamos por teléfono todos los días, comíamos en el Club Sirio una vez a la semana y alternábamos juntos en el Sindicato de Escritores que él presidió durante más de tres períodos. Creo que con Benedicto Chuaqui carecíamos de secretos, al menos era incapaz de guardarlos y apenas se interpuso en esa entrañable amistad masculina, la sombra corpulenta de otro personaje: Luis Durand. El gordo Durand no soportaba que Chuaqui mantuviera la amistad en los lindes precisos, sin alterar el ritmo de su trabajo, que comiera diariamente en el Restaurante Naturista, donde sólo se expendían jugos y guisos vegetarianos, que pontificara acerca del amor conyugal y otras severidades éticas. Un día pasamos por el Naturista, a la hora de almuerzo, en busca de Chuaqui; yo me hacía a la rastra, pero Durand insistió. Lo encontramos mimetizado en un rincón comiéndose su plato de verduras. "¡Sientense!", nos dijo, poniéndose rojo de sorpresa. ¿Quieren servirse algo?". Durand

Antor N°3. Diciembre 1974,

VIII algunos de nuestros beneméritos dirigentes [artículo]

Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

VIII algunos de nuestros beneméritos dirigentes [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile